22/11/26

Mensaje del Púlpito

El Fundamento de las Respuestas

Génesis 4:3-5

Los seres humanos no podemos vivir sin recibir respuestas de Dios. Todos los seres creados debemos recibirlo todo de Él. Necesitamos recibir la vida, el aire y todas las demás cosas materiales. Por lo tanto, recibir respuestas a nuestras oraciones es una condición absolutamente indispensable para nosotros. Sin sus respuestas, toda la humanidad perecería. Si Dios quitara el aire, todos los seres vivos morirían en menos de cinco minutos. Sin embargo, Dios no quita lo que ya nos ha dado, como el aire. Los seres humanos malvados se aprovechan de esto, pero Dios lo soporta con paciencia, sin decir nada, hasta que llega el día que ha prometido. Sin embargo, como hijos de Dios, no hay nada más gozoso que saber que Él recibe nuestro culto y responde nuestras oraciones. Y cuando estas respuestas son constantes, podemos llegar a vivir vidas como las de las personas que aparecen en la Biblia. Nosotros también podemos vivir como José, David, Moisés y Pablo ahora mismo. Cuando recibimos continuamente las respuestas de Dios, podemos vencer cualquier problema, conquistar el mundo y vencer fácilmente todas las obras de Satanás. Siendo así, no hay nada más importante que recibir las respuestas de Dios.

En el pasaje de hoy, Dios aceptó a Abel y su ofrenda, pero rechazó a Caín y la suya. Si llegamos a comprender la razón de esto, podremos disfrutar continuamente de respuestas a nuestras oraciones. La Biblia es un libro escrito para dar respuestas a la humanidad. Debido al pecado original, toda la humanidad estaba destinada a ir al infierno al morir. Dios nos dio la respuesta a este problema, y esa respuesta es creer en el Señor. Además, también enfrentamos innumerables problemas en nuestra vida terrenal, y la respuesta para resolverlos es la oración y el culto. Por eso la oración y el culto son tan importantes para nosotros, junto con la fe.

Sin embargo, hay un contenido esencial que debe estar dentro de nuestro culto y oración: Ese contenido es el pacto, la sangre de la promesa. Esta sangre se refiere a la preciosa sangre de Cristo, que aplasta la cabeza de la serpiente y libera a la humanidad de las maldiciones. Abel trajo de los primogénitos de sus ovejas y ofreció un sacrificio con sangre. Caín trajo cosechas que no tenían nada que ver con la sangre de la promesa, y por eso Dios no aceptó su ofrenda. Si Caín también hubiera ofrecido un sacrificio de sangre, confesando la preciosa sangre de Cristo como su pacto, Dios también habría aceptado su ofrenda. Esto se debe a que Dios actúa conforme a su promesa. Génesis 3:21 dice que Dios hizo vestiduras de pieles para Adán y Eva y los vistió. Estas vestiduras fueron hechas de la piel de un animal después de que este fue sacrificado y se ofreció un sacrificio de sangre. La sangre de esta promesa apunta a la preciosa sangre de Cristo y la explica.

Dios desea explicar al mundo la preciosa sangre de Cristo. Solo en esa sangre hay vida, liberación de maldiciones y la autoridad para destruir todas las obras de Satanás. Por eso, el tema central de la Biblia es Cristo y su sangre prometida. Solo a través de esta sangre la humanidad puede liberarse de la maldición del pecado original, vencer a Satanás, que sigue obrando incluso hoy, alcanzar la victoria, conquistar y vivir una vida plena como las que se narran en la Biblia. Dios busca a esas personas. Quiere enviarlas hasta los confines de la tierra para proclamar la preciosa sangre de Cristo. Por lo tanto, Dios da respuestas a quienes se aferran a esta sangre de la promesa, oran y lo adoran. Desea transmitir al mundo que esta sangre del pacto es la respuesta a la vida.

Abel escuchó este mensaje de su padre, Adán, y lo creyó. Caín, en cambio, lo rechazó porque era hijo de Satanás. Por eso Dios rechazó a Caín.

Dios cumple todas sus promesas. Dios prometió la sangre del cordero. A quienes oran y dan culto a través de esta sangre de la promesa, Él les da respuestas de poder y autoridad, entrenándolos para que conquisten las maldiciones, reviertan la raíz de todo problema y vivan vidas victoriosas. Quienes escuchan este mensaje por primera vez hoy tal vez necesiten profundizar en la sangre del pacto. Sin embargo, quienes ya conocen esta verdad solo necesitan redescubrirla hoy como su pacto. Entonces se les revelará la respuesta para toda la vida. Cuando se nos abren los ojos y descubrimos la Palabra, esta comienza a obrar en nosotros desde ese momento. Y su obra no se limita a nuestro interior; produce muchas evidencias externas, y llegamos a ver muchas respuestas a la oración y evidencias. El principio de Dios de obrar todo a través de su Palabra se aplica también aquí.

La sangre de la promesa es el evangelio. La preciosa sangre que el Señor derramó en la cruz aplasta la cabeza de Satanás y rompe el poder de toda maldición y destino predeterminado. La mayoría de los creyentes tienen fe, pero viven confiando en sus propias fuerzas. Esto es muy triste. Siendo así, ¿por qué murió el Señor en la cruz? Esto sucede porque desconocen el evangelio. La única manera de encontrarnos con Dios y disfrutar de Él eternamente es también a través de la sangre de la promesa que Él derramó. Cristo es nuestro sacrificio eterno del pacto, y sin su ofrenda sacrificial en la cruz, nadie puede liberarse del pecado original y de la maldición de Satanás. ¿Cómo podemos conquistar las innumerables maldiciones de problemas espirituales, problemas mentales, suicidio y otras aflicciones? Por lo tanto, no hay evangelio fuera de la preciosa sangre de Cristo.

¿Cómo podemos, entonces, orar y dar culto por medio de la sangre de la promesa? En pocas palabras, oramos confesando la Palabra acerca de los tres oficios de Cristo, y nos aferramos a esas palabras de promesa y damos culto. Los tres oficios de Cristo son profeta, sacerdote y rey. El Señor murió en la cruz precisamente para esto. Debemos aferrarnos a estas palabras como nuestro pacto y perseverar en la oración y el culto. Hay muchos pasajes en la Biblia acerca de los tres oficios de Cristo. Cuando perseveramos en esto, las promesas contenidas en esas palabras se manifestarán en nuestras vidas. Dios lo ha prometido. Por lo tanto, lo único que necesitamos hacer es ponerlo en práctica. Si he descubierto una Palabra en particular, debo confiar mi vida a esa Palabra. Siempre permanecerá en mi corazón como mi pacto. Entonces mi vida seguramente se convertirá en lo que esa Palabra dice.

Dios lo hace todo por medio de su Palabra. Por lo tanto, para aquellos en quienes la Palabra ha entrado y se ha convertido en su pacto, lo único que queda es el plan de Dios. Que la Palabra entre en nosotros significa que todo ya está establecido. La Biblia registra innumerables ejemplos de esto. Ese mismo Dios es el mismo hoy, mañana y siempre. Sus principios y reglas nunca cambian. Oro para que su culto y sus oraciones se centren en la sangre de la promesa, aferrándose a ella como su pacto. En verdad, la oración y el culto sin la sangre de esta promesa son casi en vano. Puede que no sean completamente en vano, pero existe una alta probabilidad de que resulten en muy poco. Podrían convertirse en nada más que simples oraciones de labios para fuera. A partir de hoy, si incluimos la sangre de la promesa en nuestras oraciones y en nuestro culto, todo cambiará. Los bendigo a todos en el nombre de Cristo para que esta maravillosa bendición descienda sobre cada uno de nosotros.